

Efímeros

La sombra sigue moviéndose en el aire
cuando ya su duración es bien dudosa
la sombra un poco después desaparece.
La habitación cobró vida por instantes
llena de ruidos-risas-conversares-conversantes
de momento se pobló su soledad con soledantes.
El calor efímero no ha vuelto a presentarse
ni un ruido ni su sombra:
ni este silencio pudo apresar sus ocupantes
ni sus presencias vivir en él más de un instante.

La Cuerda

Detrás de la calma larga de ese cuarto
del delgado y rancio bulto de su cuerpo
se desmigajan veloces los sueños
del que lo quiso ser todo en un tiempo:
mancha de grasa indemne entre los ojos
picadura eterna en las mejillas
caricia de tibia brisa en cien mil tardes.
En la espesa claridad emerge el salto
de las almas que poblaron su desprecio
por lo que ya no es, ni podrá serlo
una cuerda se dibuja entre sus manos
sus seis gotas de sudor miran al techo.